LOS RIESGOS QVE TIENE VN COCHE.

COMEDIA FAMOSA

DE D. ANTONIO DE MENDOZA.

Personas que hablan en ella.

Don Alonso.
Gonçalo.
Don Diego.
Fabio.
Hernando.
Flero criado.
Octauio.
Doña Angela.
Iuana criada.

BIBLIOTECA NACIONAL

Salen Gonçalo huyendo, y don Alonso empuñando la daga, y don Diego metiendo paz.

D. Al. Viue el cielo que te mate.
Gon. Yo a otro dueño? *d. Al.* Si.
Gon. Que espero?
dame mil muertes primero:
aqui tienes mi gaznate.
d. Die. Reportaos por vida mia;
y dezidme la ocasion
deste enfado. *Gon.* Cosas son,
que vn Turco no intentaria;
hame querido agrauiar.
d. Die. El señor no agrauia.
Gon. Essa don Diego es mi rabia;
pues no la quiere intentar
estando yo en su seruicio,
sino siruiendo a otro dueño.
d. Die. Agrauio, y assi?
Gon. Es pequeño,
quererme poner a oficio,
y no a oficio como quiera,
sino al oficio peor,
que ha imaginado el error
de los mortales: *D. Di.* Espera,
esso no entiendo. *Gon.* En rigor,
facil està de entender:
mas si lo quieres saber,
aduierte que mi señor
Hazerme mal quisto quiere,
descortes, descomedido,
de todos mal recibido:
y porque me desespere.
Quiere (quien mi suerte iguala?)
para mas afrenta, y pena,
que yo oiga palabra buena,
ni haga accion que no sea mala.
Quiere que en la desverguença
funde yo mi cortesia,
y que ande todo el dia,
por la Corte a la verguença.
Hazerme quiere alcaguete,
con capa de soy mandado,
y no lleuando recado,
ni menos dando villete.
Quiere (en aquesto repara)
que sea (ô fortuna fiera!)
objeto de quien te diera,
quien te cortara la cara!
Y en fin con necio capricho,
para que me desespere,
hazerme cochero quiere,

© Biblioteca Nacional de España

que es cifra de quanto he dicho,
yo resisto, y sufrir quiero
de su daga el filo airado,
que es mejor morir de honrado,
que no morir de cochero.

d. Die. Pues don Alonso, q̃ es esto?

d. Al. Dadme vn rato de atencion,
que efetos de vn amor son,
que en tal estado me ha puesto.
En Granada estauais pienso
el dia de la pendencia,
en quien por la competencia
de doña Angela suspenso,
ó inuidioso, yo, y Lisardo
dexamos a Marte; a donde
descubrió el valor que absconde
cada corazon bizarro
En ofender animoso,
y defender aduertido,
en cuya ocasion herido,
no por menos valeroso,
Por menos dichoso si,
salió Lisardo: por quien
dexé a Granada.

D. Die. Esta bien,
toda essa historia, hasta aí
he sabido, y que jamás
à essa dama, por quien fue
la pendencia; vuestra fè
no correspondió, por mas,
que vn agradecer cortes
las finezas de su amor,
y que mas fue del honor,
que de amoroso interès
efeto: el auer salido
por ella al campo. *Al.* Es verdad;
pero aora me escuchad
el fin desta historia; herido
Lisardo; pues, a Sevilla,
como sabeis me parti,
donde la belleza vi
de Gerarda: marauilla
Deste siglo, a quien amante
ha vn año que galanteo:
mas antes que en este empleo
passe don Diego adelante.
Sabed, que Gerarda tiene
vn noble hermano, con quien,
desde el dia que la den
estado, el padre preuiene
En su testamento, que
parta doze mil ducados
de renta, que estàn fundados
de vn mayorazgo, mas fue
De Octauio (que assi se llama
el hermano) si admitida
esta clausula, no oida
con gusto, y porque la fama
Deste dote, ò su hermosura
o algun noble no incitasse,
que al casamiento aspirasse
de mi Gerarda, procura
Quitar este inconueniente,
trayendo à Madrid su casa;
pero a tanto estremo passa
el ambicioso accidente
de Octauio, y tan ignorante
la encierra con tal crueldad,
que no la ve el sol: notad
en vn coraçon amante
de su belleza, que efeto
causara aqueste rigor.

Die. Y que intenta vuestro amor
aora? *Al.* Pues sois discreto,
escuchad: yo sè que pone
coche aora Octauio: y quiero
que Gonçalo por cochero
entre en su casa. *Gon.* Perdone
tu amor, que no lo he de hazer.

Al. Para que con semejante
instustria, passe adelante
nuestra voluntad con ser

el

© Biblioteca Nacional de España

el medio, por quien podamos
comunicarnos, pues siento
que escondido en su aposento
algunas noches, si estamos
de concierto yo, y Gerarda,
me podrè quedar a hablar
con ella, que en conquistar
vna muger tan gallarda,
y tan rica; està el argumento
de mi vida, y de mi ser;
pues le pudiera tener
con tan noble casamiento.
En este papel la doy
cuenta de mi intento, y este
aunque la vida me cueste,
he de ver logrado oy,
puesto que de apueste modo
logro, restauro, interesso
ser, honor, hazienda, y seso,
y el gustó, que es mas que todo.
Die. A tanta resolucion,
no tengo que os responder:
solo aqui el obedecer
es la mayor diferecion:
Gonçalo? *Gon.* Ya estàs en fin
de parte de mi señor?
Die. Es justo darle fauor
para tan honrado fin,
como vna conquista tal
de muger tan rica, y bella.
Gon. No dizes que hablarla, y verla
quieres con industria igual,
dandote yo en mi aposento
entrada las noches todas!
Al. Es verdad. *Gou.* Pues acomodas
mal tu amante pensamiento;
pues ahorrando de tercero,
das muestras de mas amor,
disfraçandote, señor,
y haziendote tu cochero;
mas puesto que es escusado,
intentarè serlo ya:
dame el papel, que oy tendrà
fin lo amoroso cuydado,
que pues te he de obedecer,
no te quiero dilatar.
Al. Dizes bien, que es dar lugar
a que pueda ya tener
recibido otro cochero
don Octauio, y la ocasion
perdamos. *Go.* Tu bendicion
es la que ya solo espero.
Al. A que notable auentura
vas de peligros tan graues!
Gon. Pues vn cochero no sabes,
que no tiene hora segura?
Al. Solo el secreto desea
mi amor; pues no importa poco.
Gon. Que me juzgues por tan loco,
por ruin, que el que tuuo sea.
Que hombre aurá tan majadero,
que dando de ser lo indicio,
diga que dexò otro oficio
por venir a ser cochero?
Al. Pues para ver el sucesso,
los dos siguiendote vamos.
Gon. Criados los que teneis amos
de tan apocado seso;
pues al que sirue, vn adarme
en mi vida conoci;
tened lastima de mi,
que voy a cochirizarme.

Salen Octauio, y Floro criado.

Flo. Para tus pensamientos,
y lo estraño, señor, de tus intentos,
no pienso que lo aciertas;
pues quando la ocasion cierra las puertas,

de

de que pueda tu hermana,
y mi señora, en rexa, ó ventana,
en fiesta, coche, ò prado
ser vista, lo contrario has intentado,
en el coche que pones.

Oct. Querras dezir que en las ocasiones,
serán mas ciertas, Floro,
para poder mi hermana (no lo ignoró)
ser vista, y festejada,
cosa, que con la industria, y con la espada
defender imagino:
pero de mis intentos el camino
errado en todo lleuas;
y assi, puesto que tanto lo reprueuo,
para que no lo hagas,
y mas de mi intencion te satisfagas.
Sabe, que el auer puesto
coche en Madrid, ha sido porque en esto
de vnos hermosos ojos,
que rendir imagino.

Fl. Ya sé yo que en Madrid es el camino
mas fuerte, y mas seguro,
para rendir el mas valiente muro
de la mas celebraeda
hermosura; no digo recatada,
que la que en coche ageno,
goza el inuierno del sol, y del sereno
en el varano grato;
mas dene al desenfado que al recato.

Oct. A pocos dias llegado
de Sevilla, vna tarde vi en el prado
en vn coche a Lisarda
tan airosa, tan bella, y tan gallarda,
que a la vista primera
el alma la rendi. Saber quien era
imaginè al instante;
diligencia primera de vn amante:
segui en efeto el coche,
y con ser, quando ya la obscura noche
tiende su negro manto,
no pude, Floro, recatarme tanto,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en mi no reparasse
Laura, vna prima suya, y me incitasse
con acciones, y señas,
en amor ocasiones no pequeñas,
à que yo la siguiesse,
y hasta su casa acompañar la fuesse,
endexando en la suya
a mi Lisarda, en fin porque concluya,
hablè á Laura en su casa,
que sin poner en mis deseos tassa,
la calidad, y estado
de Lisarda me dixo, que prestado
era el coche en que iban,
y esto añadió, si quieres que reciban
premio tus confianças,
y gozes ocasiones, y esperanças,
si acaso coche tienes,
y a proseguir amante te preuienes
de mi prima el empleo,
quantas vezes intente tu deseo,
como el coche me embies,
y de mi diligencia te confies,
dare a tus pretensiones,
quantas tu desseares ocasiones.
Yo pues que enamorado
estoy de su belleza, le he embiado
la carroça, que has visto,
que si con ella su fauor conquisto,
a sus pies ofreciera
la que el sol rige en su dorada esfera.

Fab. Laura, mi dueño os escriue
aqueste papel. *Oct.* O Fabio!
Her. Viue aqui el señor Octauio?
Gon. El señor Octauio viue
en esta casa. *Oct.* Yo soy,
que quereis? *Gon.* Vn compañero
Her. Que buscais: vn cochero?
Gon. Me dixo que en palacio oy.
Her. He sabido, y yo.
Gon. Essa es gran descortesia.
Her. En vuestra tierra, y la mia
ninguno a saber llegó
mas cortesia y mentis
si otra cosa defendeis.
Oct. Quedo, no os alboroteis.
Flo. Vsase en vuestro pais,
que los que a buscar van amos
la atropellan tan grossieros?.
Gon. No ves que somos cocheros,
y no nos la perdomos:
Her. Sabeis a quien enojais:
que os aguardeis os auiso.

Gon.

© Biblioteca Nacional de España

Gon. Por dos causas es preciso,
que mal cochero seais.
Her. Quales son?
Gon. No hazeis alarde.
que en cortès auentajais
a todos: y me auisais
muy enojado, me guarde
de vos? pues aqui lo infiero,
y es consequencia precisa,
que hombre cortes, y que auisa,
no puede ser buen cochero.
Oct. Buen humor,
Flo. Estremado.
Oct. Leeré el papel, y a los dos
despacharé. *Her.* Viue Dios,
que si quedo descartado,
que aueis de ver.
Gon. San Martin,
si cosa vuestra ha de ser,
muy poco tendrè que ver.
Her. Porque?
Gon. Porque sois muy ruin.
Le Oct. Lo apacible del dia, y la ocasion de la fiesta me la hã dado para suplicaros me fauorezcais esta tarde cõ vuestro coche, que en ningun dia mejor que el del Angel puede dar vista à los peligros de la Corte, de que el os guarde, y a vos el cielo.
Pues a la ocasion mejor
del mundo los dos llegais,
y tanto aqui me agradais,
el vno por el valor,
Que ha mostrado, y el despejo,
y el otro en el discurrir;
los dos me aueis de seruir
desta suerte. A vos os dexo
en vuestro coche, mas vos
que mas presencia teneis,
por lacayo quedareis.
Her. Siendo seruidos los dos
quedais de quien sois indicio,
admito la ocupacion.
Oct. Pues para que possession
tomeis vos de vuestro oficio,
poned el coche, y lleualde
donde este hidalgo os dixere.
Fab. Y no hagais que mucho espere
Her. Que quiera ya mal de valde
a este picaro! *Oct.* Yd con él,
para que la breuedad
soliciteis, y lleuad
y lleuad por respuesta el papel
vna voluntad rendida
a quanto mandarme intente
mi señora Laura. *Fab.* Aumente
el cielo essa nueua vida,
Oct. Vamos Floro, que he pensado,
que con Laura ha de salir
Lisarda. *Flo.* Quereis seguir
el coche? *Oct.* Si. *Flo.* Escusado,
porque si Lisarda hiuiera
de ir con ella, cosa es clara,
que Laura te lo auisara,
y en el papel lo dixera.
Oct. Haz ponerme el Alaçan,
que en amorosos placeres,
algo dexan las mugeres
al discurso del galan.
Vanse, y salen doña Angela, y Iuana con mantos.
Iu. La hermita que enfrente miras,
es el Angel de la Guarda,
y este es señora el principio
de la puente Segouiana.
An. La vltima estacion es esta,
en que acosta de mil ansias
de hallar a este ingrato amante,
se libran mis esperanças.
Iu. Calle mayor, prado, Atocha,
puerta de Guadalaxara;
y otras salidas, adonde

sue-

© Biblioteca Nacional de España

suelen galanes, y damas
ir a dezir con los ojos,
que son las lenguas del alma,
sus amorosos deseos
en sola media semana,
que ha que a la Corte llegamos
no has dexado en que no ayas
buscado este durandarte.
Y oy que en esta hermita santa,
Madrid al Angel celebra
fiesta digna de alabança,
entre tanta gente vienes
a buscarle (que ignorancia!)
como si posible fuera
en confusion tan estraña,
poder descubrir vn hombre;
pues quando porque le hallaras
de vn camello en la corcoba
quisiera venir: es tanta
la confusion de los coches,
que fuera imposible hazaña
poder descubrirle entre ellos.

An. Ay amiga, Iuana,
que no sabes que es amor!

Iu. No sè lo que es? bien me tratas;
por tan necia me has tenido?

An. Pues si te abrasò su llama,
si has probado sus rigores;
que te admira? que te espanta?
que imposibles facilite,
quando atropellando ossada,
honor, hazienda, y quietud
en las lenguas de la fama,
pongo mi opinion perdida
con accion tan temeraria!

Iu. No es esso lo que me affombra,
que no eres la primer dama,
que ha dexado por vn hombre
los regalos de su patria:
que no es sino ver que vengas
siguiendo aquien despreciada
de tal manera te tiene,
si ya desprecio se llama
vn olvido, y tan olvido,
que en dos años que ha que falta
de tus ojos, no le deues.

An. No prosigas, que me matas,
Iuana, quando ingratitudes
suyas repites, pues causa
pueden ser, de que le olvide,
y es de suerte lo que el alma
le estima: que aunque me dexa,
desprecia, olvida, y agravia,
las ocasiones escuso,
si a que le olvide han de darla.

Iu. Pierdete por el, bien hazes,
sin que a la memoria traigas
auer herido a tu primo,
dexarte triste en Granada,
partir se a Sevilla, a donde
apenas puso las plantas,
quando olvidando tus ojos,
los suyos puso en Gerarda,
Dama, en cuyo seguimiento
viene a la Corte; por cartas
de doña Leonor su prima,
lo hemos sabido. *An.* Si tratas,
Iuana, de darme disgusto,
si aumentar quieres mis ansias,
si mi muerte solicitas,
prosigue, no seas tirana
en tan locos desatinos.

Iu. Pues si verdades te amargan,
dexarè de preguntarte,
si a don Alonso no hallas
en Madrid, y como puede
ser: por alguna desgracia,
ya del se huuiesse ausentado;
era buena la jornada:
que auiamos las dos hecho?
no me respondes? mas calla,
que si el seso no he perdido,
ó la vista no me falta,

es

© Biblioteca Nacional de España

es Gonçalo el que en vn coche
de tres soles en tres damas
que le ocupan, viene hecho
vn faeton de mala estampa,
èl es sin duda. *Ang.* Es verdad.
Iu. Ya llega a la puente, aguarda,
que quiero hablarle.
Ang. Que dizes?
yendo a caualio? *Iu.* La entrada
de la puente por los coches
està dificil, y paran
todos al entrar en ella,
esperando, hasta que andan
los de adelante, yo quiero
mientras detenido aguarda
hazer que se apee, tu
de mi algun poco te aparta,
que voy a llamarle. *Vase.*
Ang. Aqui
te espero, quien tal pensara
de vna muger de mis prendas,
honestamente criada,
con tal nobleza nacida!
que entre obligaciones tantas;
cumpliendo tan mal con todas,
con tal genero de infamia;
su noble sangre ofendiera?
que diràn de mi en Granada?
que hablarán desta fiaqueza?
pero con Gonçalo, y Iuana
buelue; retirarme quiero
donde escuche lo que tratan.
Retirase Angela al paño, y entran Iuana, y Gonçalo.
Gon Bueluemea dar essos braços,
que siento que me encontrarás
en ocasion semejante;
pero porque es cosa clara,
y aun fuerça que en nueuo oficio
has de estrañar el mi, Iuana,
la ocasion no me preguntes,
que es tan secreta la causa,
que es fuerça que te la encubra
(esto es dexarte curada
en salud) porque no pregues,
como dizen de ignorancia.
Iua. Esto encubre algun misterio,
sacarele quanto guarda
su pecho, ya tengo industria:
mas quando a muger le falta
para quien por ti ha dexado
su quietud, tierra y la casa
de doña Angela, a quien deuo
el ser es muy buena paga,
despues de tantas finezas,
à muy buen puerto mi mala
fortuna me traxo; pues
el que en cosas tan liuiana
se escusa, aun sin que le pidan
à ser de alguna importancia,
lo que le pidiera, buenos
mis pensamientos dexara;
que ay que fiar en los hõbres! *Llor*
Gon. Pues si lloras, y me achacas,
como delito tu ausencia,
y que de mi enamorada
vienes a Madrid, afirmas,
no aurá cosa que no haga
por ti, que soy con amor
(ya lo sabes) como vn egua;
mas para que yo lo crea,
dame essos braços. *Iu* Aguarda.
Gon. Esso es quererme? *Iu* Desvia.
Go. Que te resistes? *Iu.* Si. G. Calla,
gala de la resistencia
hazes aora? pues Iuana,
de lo contrario en Madrid
se haze mejor vna gala;
pero no me dizes como
a tu Señora dexauas,
quando partiste? *Iu* Muy buena,
muy contenta, y muy casada,
para

© Biblioteca Nacional de España

para dezirtelo todo.
Gon. Con quien?
Iu Con Lisardo: paga
de la herida, que por ella
le diò don Alonso. *Gon.* Braua
resolucion para estar
tan neciamente picada
por don Alonso!
Iuana. Que hizo
Dios de tu vida?
Gon. Si guardas
secreto, direte cosas
de admiracion: mas las damas
que traigo en el coche, pienso
que me buscan; si que saca
vna dellas la cabeça
por el estriuo, que vaya
es fuerça a ver lo que quieren,
aqui me espera. *Iu.* Con tanta
prisa te vas? *Gon* Luego bueluo.
Iu. Pues no quiero que te vayas
sin que esta historia me digas.
Gon. Suelta, y mira que me llaman
con mucha prisa. *Iu.* Aunq̃ sean
solamente dos palabras.
Gon. No digo que luego bueluo?
Iu. Quando bueluas en mas larga
relacion me daràs cuenta.
Gon. Ay tal tema!
Iu. Si te apartas
de mi sin darme este gusto
rebentarè. *Gon.* Si se agarra
vna muger, es peor *hablan apar.*
que sanguijela. *Ang.* O bien aya
quien de discretos se sirue!
mas de lo que yo pensaua
ha hecho Iuana, que bien,
que agudamente le saca
lo mas oculto del pecho!
Gon. En fin, de aquesta Gerarda
es hermano Octauio, a quien
siruo de cochero, traça
ha sido de don Alonso,
porque dentro de su casa
estè por secreta espia,
porque la tiene cerrada,
de suerte su hermano Octauio,
que fuera imposible hazaña
poderse comunicar
los dos de otra suerte. *Iu.* Falta,
que me digas, quantos dias
ha que le sirues? *Gon.* Si passa
oy, como espero con bien,
aurá vn dia a la mañana:
lo demas de aquesta historia
dexo para quando vayas
á verme esta noche, y puesto
que correspondida amas,
mis partes siempre tan tuyas,
y ha de ser amistad larga,
y tanta, como si ya
huuiera la Iglesia santa
dadonos sus bendiciones;
quiero tenerte en mi casa
con nombre de muger mia:
yo viuo aqui a las espaldas
de san Pedro, que preguntes
solo por Octauio, basta,
y que a la puerta me esperes
al anochecer en casa,
y quedate a Dios con esto.
Danse las manos, y vase Gonçalo.
Iu. Has oido lo que passa?
Ang. Todo lo oi: mas ya tengo
en mi idea imaginada
vna industria, con que juzgo,
si el deseo no me engaña,
que las que para ofenderme
cruel don Alonso traça,
han de quedar por mi ingenio
vencidas, y malogradas.
Iu. En todo pienso seruirte.

Ang.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Vē que si el amor me ampara
don Alonso ha de ser.
Iu. Dilo. *An.* Mi esposo.
Iu. El cielo lo haga.
Vanse, y salen don Alonso con vn papel y don Diego.
Di. Gran muestra de amor ha sido!
Al. Yo la hablo en fin esta noche.
Die. Buena industria la del coche,
y del cochero fingido;
Pero como sucedió?
Al. Apenas os apartastes
de mi, y solo me dexastes,
quando Gonçalo saliò
En el coche, el qual me dixo,
que ya Gerarda tenia
mi papel. De mi alegria,
del contento, y regozijo,
Que tuue, no dudareis,
y mas quando prosiguió,
diziendo, esperasse yo
la respuesta, no penseis
Que me obligarè a juzgar,
ni a ello el alma se atreue,
si fue largo plaço, ó breue
el que alli puede esperar;
Pues como mi confiança
es poca, en lo que ofrecia,
breue el plazo parecia
medido con mi esperança:
mas viendo que assi alentaua
la que en mi muerta viuia,
dos mil siglos se me hazia
cada instante que esperaua;
Pero como fuere sea,
mi amor en fin esperò,
hasta que Octauio saliò,
y luego sin que se vea
El dueño de aquesta accion,
ruido en la rexa senti,
alcè los ojos, y vi,
que la espaciosa region
Del ayre aqueste papel
hecho aue suya cortaua,
y que Gerarda me daua,
nueuo ser, y vida en él;
Pues su firmeza mostrando,
y quanto su fè se aumenta,
hablarme esta noche intenta;
yo, pues, estoy aguardando
A que buelua con el coche,
Gonçalo, fiel instrumento
de mi vida: en su aposento
me he de quedar esta noche
Para gozar tal fauor;
assi lo escriue Gerarda,
resolucion que no tarda
en obedecer mi amor.
Die. Industria es, con que podeis
todas las noches gozar
desa dicha. *Al.* Es singular.
Di. Mucho a su afecto deueis;
que quien tal traça imagina,
no os tratará con desden,
porque quiere mucho, quien
a mucho se determina;
pero Octauio viene. *Al.* Aqui;
pues es ya noche, podemos
retirarnos. *Di.* No le demos
que imaginar, que si assi
con tanto cuydado viue
de su hermana, claro està,
que si aqui nos vee, tendrà
el que por fuerça apercibe
nuestra assistencia. *Retiranse.*
Al. Aqui estamos
sin dar que notar.
Salen Octauio, y Floro. *Oct.* No fue
Lisarda al Angel? *Die.* No sè
si en aquesto lo acertamos.
Fl. No supiste la ocasion?
Oct. Dixome Laura, que estaua
in-

© Biblioteca Nacional de España

indispuesta. *Flo.* Yo juzgaua
que de alguna colacion
de costa te huuiera sido
el dia, y tu galanteo.
Ota. Ya lo quiso mi deseo,
mi dicha no lo ha querido,
oy se sangró. *Flo.* Todo es dia
hasta la noche: porque
ya que la colacion no fue,
no te escapes de sangria.
Ota. Pluguiera a Dios q̃ quisiera
tomarla. *Flor.* Esso te fatiga?
para que tiene ella amiga,
prima, hazedora, y tercera?
mas ya viene el coche.
D. Alo. Aqueste
es Gonçalo, a hablarle llego,
antes que llegue don Diego,
vamos. *Vanse.*
Ota. Antes que me acueste
tengo de boluer a hablar
a Laura, preuen recado
de denoche.
Salen doña Angela, y Iuana de fregonas con mantos de Anascote.
Ang. No ha criado,
si se desea vengar,
como vna muger, si tiene
zelos, animal peor
el cielo. *Iu.* De tu valor
te ampara. *Acia ellos.*
Ang. A mi me conuiene:
por cortesia, señores,
viue aqui el señor Otauio?
segun me han dado por señas,
vn Cauallero Indiano,
que ha poco que de Seuilla
vino mas? por mis pecados
quizà, que por su prouecho
a viuir a Madrid? *Iu.* Quanto,
que se ha de turbar rezelo,
Dios ponga tiento en sus labios,
no eche a perder la tramoya.
Ota. Si para seruiros valgo,
yo soy quien buscays.
Ang. Vos? *Ota.* Si.
Ang. Los Caualleros Christianos,
que son de Dios temerosos,
y con sus preceptos santos
quieren cumplir, acostumbran
el desasar, apartando
los casados que la Iglesia
junta en amoroso lazo?
Lo que Dios liga, desata
vn Cauallero, hombre humano,
como todos, en efeto?
Ota. Aunque os estoy escuchando,
no os entiendo, ni conozco:
ni se porque, ò en que caso
me hablays de aquesta manera.
Ang. Quando recibe vn criado,
el que es noble, en su seruicio,
le suele dezir, hermano,
soys casado? y si lo es,
manda señalarle vn quarto
de casa, ò vn aposento,
(que por esso no riñamos)
segun es su calidad,
donde viua el brebe, ò largo
tiempo que le ha de seruir
con su muger: porque entrambos
esten para en vno siempre.
Mas querer vos, y Gonçalo
el dexarme, siendo yo
su muger, y vos faltando
a la ley de Cauallero,
querer que nos diuidamos.
Esso no, que para ello
ay Dios, ay Rey, ay Vicario,
a quien pedirè justicia.
Ota. Hija mia, reportaos,
que ni yo tal he sabido,

© Bibliteca Nacional de España

ni menos he reparado
en aquestas preuenciones:
no es el parecer muy malo
Floro, de la tal cochera.
Flo. Lo que a la vislumbre alcanço
de la poca luz del dia,
mas es diuino que humano.
Ota. En fin, de Gonçalo soys
muger? *Ang.* Por testigo traygo
a mi madrina, Isabel
que es la que en qualquier trabajo
me fauorece, y ampara.
Que a no ser por ella, en tantos
como he passado, despues
que me casé, huuiera dado
fin a mi vida infeliz. *Llora.*
Iua. Yo te deuo lo que hago,
Lucia. *Flo.* Gonçalo viene.
Ota. Por Dios que me ha lastimado
el verla llorar, Lucia
aqui os retirad, que trato
de reñirle, como es justo.
Sale Gonçalo.
Gonç. En mi aposento encerrado
dexo a mi amo: ninguno
le vio entrar en èl. *Ota* Gonçalo?
Gon. Señor, que mandays? *Ota.* Oid:
teneys muger? *Gon.* Ya ha llegado,
como concerté con ella,
Iuana a buscarme, y à Otauio
encontró y dixo, sin duda,
por tener mas franco el passo,
que era mi muger, yo digo
lo mismo, señor. *Ota.* Turbado
estays, responded. *Gonç.* Señor,
casado soy, que el negarlo
no es justo.
Ota. Pues como vn hombre
pierde con tal desacato
a Dios, y al mundo el respeto
infamemente? dexando
a su muger, y muger,
que pudiera el mas honrado
preciarse que fuesse suya?
Y a no sabeys a los daños
que viue en Madrid expuesta,
la que viue sin amparo
de padre, deudo, o esposo?
Sale Hernando.
Hern. Puedo hablarte?
Ota. Puedes, Hernando,
que quieres?
Her. Dezirte a solas
cierto auiso que te traygo.
Ota. Espera, vuestra muger,
que es la que mirays, buscando
os ha venido, estimadla
como es razon: que es dechado
de honor, y virtud Lucia.
Ea, llegad, y abrazaos
los dos, que yo os asseguro,
y él me lo ofrece, callando,
y buen tratamiento: mi casa
os quedays: dadle los braços
Gonçalo. *Gon.* Que es lo que veo!
Ota. Aora puedes despacio
dezirme lo que querias.
Retiranse Otauio y Hernando.
Gonç. Ha perdido el seso acaso
doña Angela mi señora?
que es esto? *Aparte.*
Ang. Por si escuchando
està este criado, quiero
dissimular, no està malo
el disfraz, Angela yo!
yo solamente, villano,
soy Lucia, muger vuestra.
Gonç. Como Lucia: y casado
yo contigo: pues a mi
quieres pegarme la encanto
parece aqueste, sin duda.
Hern. Yo, en fin, le estuue espiando,
y vi

© Biblioteca Nacional de España

y vi que vno quedò dentro
de su aposento, y cerrado
le dexo Gonçalo, que este
es sin duda vn gran bellaco,
espia de alguna esquadra
de ladrones, que robarnos
aquesta noche pretenden,
que por esso se ha quedado
el vno en casa escondido.
Oct. Dizes bien.
Her. Yo me he vengado
bien deste picaro. *Oct.* Calla.
Gon. Ea, a pesar del diablo
he de ser casado. *d. An.* Y como?
no es verdad?
Gon. Pues ya me enfado,
y las mugeres honradas,
si acaso las despreciaron
vna vez *d. An.* No demos vozes.
Oct. Que es esto?
Gon. Darla vn abraço
quise, y enojada, dize,
que no quiere. *Oct.* Reportaos
Lucia, que no es razon,
quando vos venis rogando,
resistiros desta suerte
à vuestro esposo. *Gon.* Mal año,
no hará otra cosa, si aqui
la diessen quinientos palos.
El humor quiero seguirla, *Ap.*
que segun ha porfiado,
en que es mi muger estoy,
aun con saber que es tan falso,
casi por creerlo yo:
aunque dissimulo, y callo;
bien la conozco, mas quiero
por lo que importa a mi amo,
dexarme engañar aora.
Oct. Este es honesto recato
de Lucia, yo lo creo,
mas pues que tan cerca estamos
de vuestro aposento, abridle.
que en el tengo de dexaros
con mucha paz a los dos.
Gon. Perdido soy, desgraciado *Ap.*
don Alonso ha sido en todo;
si me resisto, y no abro,
luego al punto sospechoso
tengo de dexar a Octauio,
y él tiene llaue maestra,
que haze a todos los quartos,
y aposentos de la casa,
y aurá de abrir, y en hallando
à mi señor, ha de ser
dificil si le he dexado,
rezeloso con turbarme,
que crea luego el engaño
que la idea me ha ofrecido.
Oct. Acabad, no abris? *Gon.* Ya abro
que es la llaue muy premiosa.
Oct. Mientras abre, trae Hernando
vna luz. *Gon.* Peor es esto,
soplo ha auido aqui. *Sale d. Alon.*
d. Al. Gonçalo, *al paño.*
es hora ya? *Oct.* Como es èsto?
He. Aquí està la luz *Oct.* Si hidalgo
hora es ya de que os pregunte
quien sois, y a que aueis entrado
en esta casa *d. Al.* Perdido soy.
Gon. Ya intento remediarlo,
calla, y dexame señor,
escucha, que todo el caso
te dirè yo brevemente.
Don Iacinto de Aluarado,
es este hidalgo que miras,
los dos seruimos vn amo;
en Granada, y en la hermita
del Angel nos encontramos
esta tarde, y pidiome,
porque desacomodado
estaua, y tan sin dinero,
que el interês ordinario,

© Biblioteca Nacional de España

que en vna posada lleuan
por recoger vn Christiano,
los piojos, pulgas, y chinches,
de que en sus camas ay hartos,
no tenia, permitiesse
que aquesta noche acostado
en mi aposento conmigo
la passasse, soy hidalgo,
el mundo rueda, y no sè
si me verè en otro tanto.
Con esto lo he dicho todo.

Oct. Pues a vn hombre q̃ es casado
otro pide que le lleue
à dormir consigo? *Gon.* Quando
estuue en Granada, era
soltero yo. *Oct.* Y el hablaros
quando abristes, y dezir,
es hora ya? no aurá dado
ocasion a vna sospecha?

Gon. Viue Dios que es temerario,
y que aprieta este argumento;
esso señor es muy llano,
que es palabra decidera;
pues sintiendo abrir acaso,
pensó que a costarme entrara,
y dixo, como admirado,
es hora ya? que se entiende
la de venir a costarnos.

Iua. O bellacon alcahuete.

d. An. Si pueden asseguraros
la palabra, y la presencia
de vn hombre tan desdichado
por ser pobre, aunque nacido
con valor: lo que Gonçalo
ha dicho es verdad.

Oct. Bastaua
ver vuestro talle gallardo,
para quedar satisfecho,
y supuesto que estais falto
de dueño a quien seruir, yo
como amigo, no criado,
quiero en mi casa teneros.

Flo. Pues quien con tanto recato
guarda vna hermana, tan presto
vn moço tan alentado,
sin saber quien es recibes?

Oct. En todo, Floro, reparo,
mas yo no guardo a mi hermana;
zeloso de mis criados,
que es fuerça que he de tenerlos;
que responderis? *Al.* Que besando
vuestros pies, os agradezco
tan grãde fauor. *An.* Ha ingrato!
yo estoruaré tus designios
yo, señor, por ningun caso,
à quedarme atreueré
(porque es hombre temerario)
con Gonçalo aquesta noche,
porque aunque le ves tan blando,
temo, si me coge a solas,
que ha de matarme, en el quarto
de tus criadas podrè
estar esta noche, en tanto
que se le passa este enojo.
Bien assi lo voy traçando, *Ap.*
pues por aqueste camino
con facilidad aguardo,
verme con Gerarda presto.

Oct. Parece que ha penetrado
mi intencion; lleuadla Floro
con Gerarda, vos Gonçalo
creed que va muy segura:
ay deseos! reportaos,
que ya os temo; don Iacinto
vamos, que tengo de espacio
que comunicaros. *d. Al.* Yo
soy tu hechura.

Oct. Venid.

D. Al. Vamos.

Vanse Octauio, Floro, y Hernando, y al entrarse don Alonso, y Hernando se hablan:

Ang.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. A Dios madrina, y hazed
lo que os tengo encomendado.
d. Al. Que es esto Gonçalo?
Gonç. Calla
hasta que a solas podamos
hablar.
d. Al. No es Angela aquesta?
Gon. Angela dizes? el diablo,
es todo el infierno junto.
d. Ang. A Dios marido enojado,
y dezidle a don Iacinto,
que si se le ofrece algo
para Gerarda, que yo
voy a gozar muy despacio
de su diuina hermosura,
à quien con todo cuydado
pienso encarecer su amor,
porque tenga buen despacho.
d. Al. Oye, aguarda.
d. Ang. No es possible,
ola, id que espera Octauio. *Vase*
Gon. Tu tienes la culpa, perra.
Iua. Calle, que es vn mentecato.
Gon. Haziendo burla se entrò.
d. Al. Esta muger ha de echarnos
a perder.
Gon. Pues mudar tema,
y otro poquito a otro cabo.

ACTO SEGVNDO.

Salen don Alonso, y Gonçalo,
d. Al. Esta muger ha de ser
en aquesta pretension,
Gonçalo, mi perdicion.
Gon. Quando señor, la muger
de honor, ser, hazienda, y fama,
no lo ha sido: esta es la agena;
pero la propia si es buena,
corona nuestra se llama,
Porque es casa en quien estriua
del hombre el preciado honor,
á quien el tiempo, ni amor,
ni el interés no derriba,
Que bien como la muger,
ha dado el cielo? y que mal,
sino sale desigual?
D. Alon. Has sido casado?
Gon. Ser
lo quise; pero en el dia
de mi boda, por estraño
modo, pudo vn desengaño
serlo a la ignorancia mia.
D. Alo Que te sucedió?
Gonç. Saliendo
por la mañana a buscar
algo con que festejar
mi ventura; estar venciendo?
Vi, de melones vn carro
à vn hombre que los vendia
á cala, y porque tenia
ronca la voz con vn jarro
De buen vino, que esta gente
nunca gasta lo peor,
gargaritaua, señor
à menudo, y diligente.
Lleguè, pues, mandè calar
vno, probele, saliò
malo, aunque me consoló
el melonero, y errar,
Dixo, el primero, no es mucho,
otro calè, y hasta diez,
que errar pude cada vez,
el mismo consuelo escucho.
Vn Doctor que estuuo atento
siempre a mi errada eleccion,
dixo con ostentacion,
el melon, y el casamiento,
Acertamiento. Yo pues,

© Biblioteca Nacional de España

reparè, y dixe entre mi,
lo que me sucede aqui,
auiso del cielo es,
No quiero casarme ya,
que si como està hablador,
que lo era el dicho Doctor,
aora diziendo està,
El casamiento al melon,
pensamiento es comparado,
y de diez que yo he comprado,
buscados con atencion,
Y no solo no acerté,
porque tengo de pensar,
que a casarme he de acertar?
y por respuesta escuché,
Que me dixo el pensamiento,
son necias satisfaciones,
pensar, que quien diez melones
yerra, acierte vn casamiento.
Con esto, pues, si he de errar,
dixe, casarme no quiero,
que no ha de auer melonero,
que me pueda consolar.

D. Alonſ. Mal discurso.

Gonçal. Que lo sea,
no ay que espantarme, en efeto
fue de melon el conceto,
y aurà salido badea.

D. Al. Que doña Angela viniesse
desde Granada a estoruar
mi ventura, y a intententar,
que la quiera aunque me pese!

Gon. Mas si aurá dicho a Gerarda,
quien es.

D. Alon. Esso estoy temiendo.

Gon. Saberlo esta noche entiendo.

D. Al. En esta rexa me aguarda,
que por ella la he de hablar,
mientras viene de palacio
su hermano Octauio.

Fonç. Despacio
puedes la ocasion gozar,
que no vendrà hasta que yo
le lleue el coche, que està
lexos, y llouido ha.

D. Al. El, Gonçalo, te mandô,
que a casa el coche boluieras,
que sino fue industria rara.

Gon. Si el a mi me lo mandara,
poco a mi afecto deuieras,
Que a Gerarda auias de hablar
supe, y a fuer de cochero,
estudioso, y verdadero,
(que tambien se ha de estudiar,
Para vsar la terceria)
porque acaso no viniera,
y hablando a los dos cogiera,
como acontecer podia,
Por ser a tu amor propicio,
darle quise tras carton,
que tambien aqueste accion,
es parte de aqueste oficio;
Mas ruido en la rexa escucho.

Salen Gerarda, doña Angela, y Iuana.

Ger. Ce, sois vos mi dueño amado?

D An. A vn tiempo hemos llegado

Ger. Entre amor, y temor lucho.

Iua. Por vna rexa que sale
a esse primer patio, hablando
los veo.

D. Ange. Pues escuchando,
que es la industria que me vale,
Contra vn zeloso rigor,
aqui Iuana hemos de estar,
que me importa aueriguar
el estado deste amor,
Porque el intento primero
con que sali esta mañana
a buscarte, amiga Iuana,
mañana lograr espero.

Ger. Mucho señor sentireis,

ver

© Biblioteca Nacional de España

ver que por mi aueys llegado
a ser de Otauio criado.
D. *Alo.* Mi firme amor ofendeys,
pero, porque no ignoreys
a quanto estremo en mi passa,
el que assi el alma me abrasa,
si assi obligaros creyera,
obediente esclauo fuera
de vn esclauo desta casa.
Y poco encarezco assi
la firmeza de mi fee:
porque al punto que os mirè
esclauos de todos fuy
Ger. Lo mismo, señor, oí
a vn discreto, que dezia,
que quando amores tenia,
por tener a todos gratos,
hasta los perros, y gatos
de aquella casa queria.
d. Al. Quereys ver q̃ poco ha hecho
mi amor en esta fineza,
quando de vuestra belleza
viuo ya tan satisfecho?
Quereys ver quan en prouecho
mio viene a resultar,
quando tanbien me ha de estar
adquirir vuestro fauor?
Pues aduertid lo que amor
ha sabido imaginar,
el perder la libertad,
no es efeto del amor
como del seruir rigor
cautiuar la voluntad.
Ger. Essa es precisa verdad.
D. Alo No es deseo, amor.
Ger. Es cierto.
D. Al. La voluntad, si lo aduierto,
no le muebe. *Ger.* Verdad es.
D. *Al.* Oid los quilates, pues
que mi amor ha descubierto
quando os amè: ya perdi
la libertad, mas podrá
mi voluntad algun dia,
la que entonces os rendi
desear cobrar, y assi
a Otauio quise entregarla.
Y para que a recobrarla
mi afecto no se incitasse,
no quise que aun me quedasse
voluntad de desearla.
Ger. Luego, si rendis constante
como a mi la voluntad,
a Otauio la libertad,
mi esclauo soys, no mi amante.
Pues aduertid, que al instante
que el alma, sin resistencia
os rendi, no huuo potencia
que no lleuasse consigo,
y quiere que aya conmigo
la misma correspondencia.
D. Alo No os pretendo replicar,
que vencido me confiesso.
Iua. Ya, de paciencia es exceso,
tanto sufrir, y esperar.
D. An. Aun podemos escuchar
cosa que mas nos importe.
D. Alo. Que assi, amando se reporte
vuestro valor? que aguardays,
que ya el mio no premiays?
no disputeys, que en la Corte,
La resolucion postrera
vuestro acuerdo tomaria:
pues que aguardays? si este dia
la ocasion mas verdadera
que nuestro afecto pudiera
desear, Otauio ausente
ofrece amor.
Ger. Que valiente
es la ocasion! que de onores
han postrado sus rigores!
Gon. Dudosa está, ella consiente.
D. Al. Que responderys?

© Biblioteca Nacional de España

Ger. Que soy vuestra,
que como a dueño os estimo,
y que como a tal me animo,
pues es vn alma la nuestra,
a daros la postrer muestra
de mi voluntad. *D. Alo.* Venci,
amor.
Ger. Esperadme aqui,
mientras joyas, y vestidos,
que ya tengo prevenidos,
(porque siempre presumi
este fin de nuestro amor)
puedo tomar. *Gonç.* Mi muger,
nada desto ha de saber,
que es grande su pundonor
en estas cosas, y es cierto
que ha de estoruar inhumana
vuestra dicha. *Ger.* Esta mañana
salio de casa.
D. Alo. No acierto
a agradecer a los cielos
tanta dicha. *Ger.* Y hasta agora
aun no ha buelto.
Gonç. Pues señora,
abreuiar, que mil rezelos
tengo de que ha de venir.
y si viene, como he dicho,
ella sigue tal capricho,
que no la ha de persuadir
todo el mundo, a que consienta
vuestra fuga. *Ger.* Abreuiaré
lo posible. *Vase.*
D. Alo. Que llegue
a este estado tan violenta
es qualquiera dicha en mi,
aun en lo que mas posseo,
que la presente no creo.
Gracias amor que salí
de los prolijos temores;
que esta muger me causò
desde que a Madrid llegò
de Granada.
Iua. Estos rigores,
estos desprecios consientes?
viue Dios, que si assi hablára
de mi vn hombre, le sacara.
D. An. Calla.
Iu. El alma con los dientes
vellacones, que en teniendo
rendida a su voluntad
vna muger, no ay maldad
que no intenten: yo me entiendo.
Que temores te detienen,
que assi te cierran los labios,
para que a tantos agrauios
puedas callar?

Sale Teodora esclaua con vn embolto rio, vna caxa y manto.

Teod. Aqui vienen
de Granada mi, señora,
las joyas, y dos vestidos,
que estima mas por lucidos
que por costosos. *Gonç.* Teodora,
gozas de la coyuntura
tambien?
Teod. Tomar quiero estado,
que fuiste agora casado?
Gon. Yo? *Llega Angela.*
D. An. La culpa tuuo el cura.
Gonç. Cuerpo de tal, esto es echo,
aunque, por dezir mejor,
esto es deshecho, señor.
D. Al. Nunca menos satisfecho
viui de la suerte mia,
por infeliz singular.
Sale Geranda con manto.
Ger. Vamos bien?
Gonç. No ay lugar,
que ha venido ya Lucia.
Ger. Que importa, no es tu muger?
de don Alonso criado

tu,

© Biblioteca Nacional de España

tu, y el mas interessado,
en su fortuna? ha de auer
Causa, para que ella ossada,
nos estorue dicha igual?
Gon. Aî entra el mal natural.
d. Ang. No entra sino el ser hõrada,
porque no lo fuera yo,
si aquello en que yo temiera
vuestro mal, no lo impidiera.
Gon. Si quiero perderme yo.
que os importa a vos?
d. Ang. Mal hombre,
pues a quien ha de importar?
d. Al. Si mi fee aueis de estimar,
que temor ay que os assombre?
venid señora.
d. Ang. Teneos,
viue Dios, que si porfias,
que de las desdichas mias,
de los ingratos trofeos,
Que de mi amor has tenido,
tengo de dar a Gerarda
cuenta aora.
d. Al. Escucha, aguarda.
d. Ang. Aunque verdad no aya sido,
la he de dezir, que has triunfado
de mi honor.
Gon. Esto es peor,
en esta ocasion, señor,
el callar es acertado.
No se descubra la trama,
deste tu amor singular.
d. Ang. Señora, yo he de estorvar
lo que a nuestra noble fama
Pueda ofender, y aunq̃ es cierto,
que a honesto fin se endereza,
este amor; a la nobleza
vuestra, que hazeis os aduierto
Mucho agrauio en esta accion:
mejor es que a vuestro hermano
auiseis, que tan tirano
no ha de ser, ni a su ambicion,
Tal que os impida cruel
la justa vnion de los dos,
y si vergonçosa vos
temeis dezirselo à él,
Y aunque humilde muger fuy,
à darle parte me atreuo
de vuestro amor, que yo os deuo
esta voluntad, y os doy
Palabra, que si tan fiera
es su ambicion, que auariento
resiste tan justo intento
que he de ser yo la primera,
Que procure de los dos
el sossiego, y la quietud.
Gon. Tal te dè Dios la salud.
d. Ang. A vuestra fama, y a vos
por consejo cuerdo, y sabio,
importa que este tomeis,
puesto que assi quedareis
con el mundo, con Octauio,
Y con todos finalmente,
disculpada en qualquier yerro,
amoroso, y en fin cierro
mi discurso solamente,
Con aduertiros, que assi
vuestro riesgo assegurais,
y a nosotros nos sacais
del que corremos aqui
Gonçalo, Teodora, y yo,
pues cosa notoria es,
que tendrà de todos tres
quexa vuestro hermano.
Gonç. Dio
el demonio tal parola,
tal lenguaje, prosa tal
â vna muger principal?
d. Al. Que quieres Gonçalo?
mi desdicha es quien la enseña.
Gon. Lo que mas llego a admirar,
es el verla porfiar,

en

en que es mi muger, que dueña,
está de accion, y lenguaje,
quien dirà que no es muger
humilde?
Ger. Yo no he de hazer
a mi noble honor vltraje.
Gon. Viue Dios que la conuierte.
Ger. Tu consejo es el mejor.
Teo Ay señora, mi señor!
Ger. Triste, ya llegó mi muerte.
D. An. Retiraos a vuestro quarto.
Gera. Ven Teodora.
Vase Gerarda, quiere seguirla Teodora, y caesele la caxa, y el emboltorio.
Teo. Con la prisa,
los vestidos, y la caxa
se me han caydo. *d. An.* Ya llega
y escaparte es imposible,
Teodora sin que te vea,
sosiegate, y dissimula.
Salen Octauio, y Floro sacudiendose como que salen mojados.
Oct. Sirueseme desta manera,
Gonçalo, a los Caualleros,
como yo: *Gon.* Peor es esta;
qual viene de lodo y agua!
Flo. Con este dia nos dexa
vuessa merced seor Gonçalo?
Oct. Y vos Teodora, vos perra:
que hazeis aqui? que escondeis
debaxo del manto. *Gon.* Buena
la auemos hecho; aqui es
a donde Angela se venga
de sus zelos, y el desprecio,
con que la has tratado.
D. Ang. Fuerça
será que yo lo remedie,
señor, no es culpada ella
en esto que cierta boda.
Gon. Mire por donde comiença.
D. Al. Perdidos somos, Gonçalo.
D. An Que sin que tu lo supieras,
hazerse en casa queria:
la culpa tuuo. *Gon.* Que esperas
señor? por aqueste lado
nos deslicemos, que es cierta
à vna desgracia, si canta
doña Angela. *D. Al.* Tal afrenta
he de hazer a mi valor?
yo auia de mostrar flaqueza
en la ocasion, quando sabes
quien soy. *D. An.* Isabel, q̃ es esta
que miras, madrina mia,
tiene vna sobrina bella,
a quien oy hemos casado.
Yo que ya tuue licencia,
de Gonçalo, fuy madrina:
estos vestidos que lleua,
Teodora nos los prestò
para autorizar la fiesta,
mi señora, y vuestra hermana,
y no pensando os hiziera
falta el coche, ni Gonçalo,
lleuarnos quiso a la Iglesia
en el, por estar llouiendo,
como veis, que con prudencia
lleueis esta falta os pido.
Gon. Valgate el diablo embustera
mayor de marca, ay mentiras,
como las que dize, y piensa
esta muger? *Oct.* Muy quexoso
con mucha razon pudiera
estar de vos; pues sabiendo
quanto vuestro gusto precia
mi afecto, no me aueis dado
deste negocio la quenta,
que mi amor os merecia.
D. An. Quedo señor, q̃ en presẽcia
de mi marido, no es bien
que hableis de aquesta manera.
Oct. Ay Lucia, que es amor

muy

© Biblioteca Nacional de España

muy atreuido.
Gonça. Culebra
notable nos dio al principio,
viue Dios que aun en las venas,
no ha buelto aun bien la sangre,
que el susto me dexó muerta,
mas pues ocasion se ofrece,
yo quiero hazer, que no tengas
mas en casa este enemigo.
D. Al. Ay Gonçalo, si esso hizieras,
en que obligacion tan grande?
Gon. No prosigas, calla, y dexa
esso a mi cargo: yo voy
a meter en la cochera
el coche, porque despues
tengo que hablarte, y quisiera
que fuesse a solas. *Oct.* Venid
despues.
D. An. Con vuestra licencia
á mi señora Gerarda,
irè, señor, a dar quenta
destas joyas, y a besar
por tan gran fauor, la tiera
que pisa: vamos Teodora,
vos tambien, madrina, es fuerça,
que vengais a hazer lo mismo.
Teo. Vida a los dos tu cautela
nos ha dado.
Oct Dios os guarde.
D. An. Bien en la ocasion primera
de estoruar ha sucedido. *Vanse.*
D. Al. Yo voy por si hablar pudiera
á doña Angela, que estoy
el alma de furor llena *Vase.*
con la ocasion que oy me quita.
Flo. No sé señor lo que sienta
destas cosas, viue Dios
que tengo entre mil sospechas
dudosa el alma. *Oct.* Que ay
Floro que causarte pueda
cuydado? *Flo.* En aqueste coche
mi imaginacion se anega,
y no sin causa presumo.
Oct. En el coche? pues que piensas
que ha de bolcarse algun dia
contigo, y que alguna pierna
te ha de romper? *Flo.* No señor,
no es tan material la idea,
el entendimiento mio
mas discurre, mas penetra,
no entiendo yo por el coche
lo fisico que se muestra
al sentido de la vista,
mas metafisica ciencia
es la que se comprehende
en el. *Oct.* Di, de que manera?
Flo. Este don Iacinto, este
Gonçalo, y su muger llegan
à apurarme los sentidos,
porque ver que en hora y media
tuuiesses cochero, y luego
al punto en tu casa mesma
hallasses al gentilhombre,
y que vna muger tan bella,
como Lucia, a buscar
vn hombre tan tosco venga,
diziendo que es su marido?
por Dios que todas son señas,
para los tiempos que corren,
(echemoslo a parte buena)
que me han dado que pensar.
Oct. A mi no, que en la presencia
de Lucia, y en el talle
de don Iacinto, bajeza
no puede caber: no oiste,
que nuestros cuerpos son puertas
á donde se asoma el alma
à dezir con muda lengua,
noble ser me alienta ó ser
villano, es el que me alienta,
entre dos, que de vn delito
son indiciados, no ordena

la

© Biblioteca Nacional de España

la ley, que al de peor cara,
puedan echarsele, y pueda
en duda ser castigado
por el: porque la ley piensa,
que vn hombre de mala cara,
no aurà maldad que no emprẽda,
vicio a que no se sujete,
delito que no cometa.
Pues si las leyes piadosas,
en fauor de la belleza,
de aquesta manera hablan,
porque quieres que yo sea,
particular en seguir
otra opinion tan agena
de la razon? es verdad,
que alguna vez esta regla
padecer excepcion suele.

Sale Hernando.

Her. Ya la comida te espera.
Flo. Tu estas bien enamorado,
pues que la razon te ciega
desta suerte,
Oct. Vamos Floro,
y aduierte para que creas
(quede Gonçalo Lucia
puede ser muger por bella,
que la consideras tu)
el exemplo de la perla,
que siendo tal su valor,
bruta concha la alimenta.
Flor. Pues quiera Dios q̃ algun dia
destas dudas que despreçias
no te acuerdes, y conozcas
a costa de algunas penas,
lo que es vn coche en Madrid,
y que a mi el alma me mienta.

Vanse, y sale doña Angela como que huye de don Alonso, y el deteniendola, y Gonçalo con ellos.

d. Ang. Viuen los diuinos cielos,
Angela cruel, y viue
à pesar de mis desvelos,
mi amor q̃ en brõce se imprime,
por castigo de mis zelos,
que has de escucharme, y dezir,
que te pudo persuadir?
que esperança? que fauor?
para que contra tu honor
ayas querido venir
â persuadirme, y a ser
estoruo a la dicha mia.
D. Ang. Quando no, por ser muger,
â quien toda cortesia
el hombre llega a deuer,
por ser vos quien sois, y yo
quien en efecto os amo,
que en esso se incluye todo,
deuierais con otro modo
llegar a hablarme, mas no
culpa vuestra demasia.
de que aqui hazeis experiencia,
sino la desdicha mia,
D. Al. Vna apuradapaciencia,
y tanto lo llega a estar
la mia, en considerar,
que como si yo tuuiera
deudas de tu honor, ò huuiera
llegadote Angela a dar
palabra de casamiento,
te ayas venido tras mi
con tan poco fundamento,
sabiendo que si te di,
lugar en mi pensamiento,
fue mas por agradecer
tu amor, y corresponder,
â ser qual soy, bien nacido,
que el que no es agradecido,
no lo puede parecer,
que no porque yo en mi vida
te tuue amor, que si di
a Lisardo aquella herida,

fue

© Biblioteca Nacional de España

fue por mi honor, no por ti,
porque aunque fuesse fingida
mi voluntad, en llegando
à presumirse, que amando
tu persona estaua yo
para la ocasion, bastó
de ira defenderlo, quando
tu primo con necio afan
quiso dexasse tu amor,
que ya assi las cosas van:
mas pendencias, que el valor
han reñido, el que dirán.
D. An. De modo, que solamente,
en ocasion tan vrgente,
señor don Alonso os puso,
el que dirán?
D. Al. Ya no escuso
de dezir, que assi lo siente
mi afecto.
D. Ang. Pues aduertid,
si el que diran os mouiô
à tal peligro, salid,
el que dirán me sacó
de mi patria, y a Madrid
me truxo, y el mismo ha sido
el que en mi tanto ha podido,
que estoy ya determinada
de no boluer a Granada,
sino vais por mi marido:
porque los que en ella estân
de vuestro cruel desden,
y de mi que juzgarân?
mirad si aqui entra mas bien
el temor del que dirân?
Gon. Quieres que vn medio dè yo,
de que no te ofendas? *d. Ang.* No,
no quiero bien de tu mano.
Gon. Tambien conmigo?
D. An. Villano.
D. Alo. Dile a ver.
Gon. Pues resoruió
tu determinado agrauio,
de no boluer sin casarte
à Granada: acuerdo es sabio.
D. An. Que alcahuete?
Gon. El declararte,
y casarte con Octauio,
que sé que te mira bien.
D. Alo. Con esso de vn mismo bien
gozamos los dos, casada
tu con Octauio, y honrada,
y yo lo mismo tambien
con Gerarda; pues de renta
cada qual seis mil ducados
trae en dote, no te aliente
ver que mejorando estados
nuestra dicha se acrecienta.
D. An. Quiero dexarte, que pienso,
que es el fuego tan inmenso
del amor que viue en ti,
que te ha dado frenesi.
Gon. Los dos me tienen suspenso.
D. An. Ni a Octauio pienso estimar
ni ya casarme contigo,
ni a Gerarda has de gozar,
que por esso, y tu castigo
en Madrid tengo de estar.
D. Al. Ya tus porfias son necias.
Gon. Hombre de coche desprecias
en Madrid? viue Dios, que eres
entre todas las mugeres.
prototipo de las necias.
D. Al. Mientras mas impedimẽtos
pongas a mi amor, mayores
serán de mi sus aumentos.
D. An. Y los que hasta aqui fauores,
para ti serán tormentos.
D. Al. Porfiando he de vencer.
D. An. Venceré con porfiar.
D. Al. Seré bronce. *An.* Yo muger,
que en queriendonos vengar,
nadie nos llega a exceder.

D.

© Biblioteca Nacional de España

d. Al. Enamorosa firmeza.
d. Ang. En vengatiua fiereza.
d. Al. Seré monstruo.
d. Ang. Seré horror.
d. Alo. Desde oy empieça mi amor.
d. Ang. Desde oy mi vengança
empieça. *Vase.*
Gon. Miẽtras, q̃ como yo he pẽsado
desta casa no saliere
doña Angela; pues tal guerra
te haze, y por ella pierdes
tiempo, y trabajo, y con mas
los seis mil de renta, quiere
mi lealtad hazer por ti
vna cosa, que si tiene
el sucesso que imagino,
pienso que libre has de verte
de sus zelos, si se logra
lo que he pensado.
d. Al. Referir,
propones, Gonçalo mio,
cosa que si tu lo hizieses,
fuera poco darte el alma.
Gon. Como tu no te condenes,
por fauor puedo admitirlo.
d. Al. No me dirás, de que suerte
ha de ser esso?
Gon. Si haré,
escuchame atentamente;
mas ya Octauio se leuanta
de comer; aqui te puedes
retirar mientras le hablo.
d. Al. Gonçalo, quanto me ordenes
pienso hazer, que ya el amor
de los dos trocó la suerte,
tu eres señor, yo el criado.
Gon. Todo pienso que sucede
á medida del deseo,
que èl, y doña Angela vienen,
porque mejor se execute,
nuestra pretension.

d. Alon. No llegues
tan presto a hablarle, que quiero
oir lo que los dos vienen
hablando.
Escondense los dos, y salen doña Angela, y Octauio hablando.
Oct. Bella Lucia,
de hermosura vnica fenix:
oye, escuchame *d. An.* Señor,
vn imposible pretende
vuestro deseo. *Oct.* Es posible
que con tal rigor desprecies
mi cuydado!
d. Ang. Tengo esposo
á quien temer, que no teme
à Dios la que no lo haze,
y aunque el a mi me desprecie;
yo he de guardarle su honor.
Oct. A quien tanto te aborrece,
que te dá tan mala vida,
guardas lealtad? mas si quieres,
yo harè que por la justicia
te apartes dèl, y en tan breue
tiempo, que te espantes.
Gonç. Fuego
el menor riesgo que tiene,
hombre pobre con muger
hermosa, señor, es este:
mira que serán los otros. (quier
d. An. Quando vn hombre estima
á su muger, ella entonces
que haze en corresponderle
con amor, y con lealtad?
lo que a mi se me agradece,
es, que despues de tratarme
con rigurosos desdenes,
con darme vna mala vida,
con no ver jamàs alegre
su semblante, y otros muchos
penosos inconuenientes,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vna muger mal casada
con su marido padece)
yo entonces su honor estimè,
y como a deidad respetè
su persona, porque al fin
la que de honradas pretenden
el blason, por su virtud
deuen serlo solamente,
que no por fuerça del traje,
que esso es de viles mugeres:
yo estimo, y temo mi esposo.
Oct. Por el temor no te pienses
escusar, que yo, Lucia,
quitarè esse inconueniente,
que es el menor.
d. Ang. Como? *Oct.* Como?
haziendole dar la muerte.
Gon. No hará, viue Iesu Christo:
salir quiero antes que acete,
que segun me quiere mal,
no fuera mucho lo hiziesse
por vengarse de mi: aguarda
aqui. *llega Gonçalo.*
d. Ang. Mi marido es este.
Oct. A mala ocasion, Gonçalo:
que es lo que conmigo tienes,
que comunicar?
Gonçal. Señor,
yo lo dirè breuemente:
yo por natural discurso,
conocerás claramente
la falta que a vn hombre pobre
haze la muger, pues, pende
dellas limpieza, y regalo
nuestra, por lo qual (ya entiendes
mi pensamiento) quisiera
que á mi Lucia la diesses
licencia, que yo te doy
palabra que no se quexen,
ni ella de mi tratamiento,
ni tu, que el respeto vence
mi condicion, a tu casa
deuido.
Octau. Para quien tiene
labradas las esperanças
de su amor, en que no dexe
Lucia a mi hermana; es bueno
con lo que aora me viene
este picaro, que puedo
responder?
d. Ang. Este pretende
de don Alonso inducido,
que con esta industria dexe
esta casa, y a Gerarda.
Oct. Gonçalo, yo sê, que es fuerte
vuestra condicion; y assi,
si fiança no me dais
de su vida, no teneis
que esperar, que yo os entregue
vuestra muger, que no quiero,
si en mi casa sucediere
vna desgracia, que à mi,
hazienda, y quietud me cueste.
Gon. Lo que su padre, y su madre,
lo que todos sus parientes,
no me pidieron el dia
que por muger me la ofrecen,
aora me pides tu?
quien esto escucha, y no pierde
el juyzio, es vn mentecato,
para que tu la tuuiesses
desde a noche acà en tu quarto,
pidite yo, si lo aduiertes,
fianças de su seguro?
mas si assi escusar pretendes
el riesgo, señor, que dizes
de tu casa, si esso temes,
yo saldrè della: Lucia
vamos.
Oct. Porque no la lleue, *Ap.*
quiero tomar otro medio:
si ella, Gonçalo se atreue

con

© Biblioteca Nacional de España

con su riesgo a estar con vos,
no es razon, no, que yo intente
hazer otra cosa, solos
os quiero dexar.
D. Ang. Valedme
ingenio, porque este lance
es apretado, y conuiene
â mi intento, el no salir
desta casa.
Oct. Si consientes *al irse.*
con tu voluntad, Lucia,
has de maarme, no dexes
ya que sin premio mi amor,
â mis ojos sin la alegre
vista de los tuyos bellos.
D. An. Yo harè señor, quanto fuere
de tu gusto, porque a mi *Ap.*
me importa. *Vase Octau.*
Gon. Señor, bien puedes
irte, que la quiero dar,
pues tal ocasion se ofrece,
yo de mi parte vn jauon.
d. Al. Entretenla, porque intente
hablar a Gerarda aora,
que en essa sala se ofrece
con Teodora, y con Leonarda. *V*
d. An. Ya vella con alcahuete
estamos solos.
Gonç. Que dizes?
d. An. Que ya estamos de la suerte
que yo deseaua.
Gonç. Aduierte,
que no te desautorices
con alguna humilde accion.
Vase llegando à èl, y cojele de los cabeçones.
d. An. En efecto contra mi
sois vos tambien?
Gonç. Ay de mi!
yo estoy en fuerte ocasion,
señora, yo soy mandado:
mas que intentas, que me agarras
desta manera? y las garras
al pescueço me has echado?
d. An. Matarte, villano, quiero.
Gon. Yo lo doy por recibido;
pero en que te he yo ofendido?
d. An. En ser infame, cochero,
desta casa: en auer dado
el aduitrio para entrar
à serlo, y en intentar,
como lo aueis intentado
aora, el echarme della,
en ser el que procurò
estoruar.
Gonç. Que estoruè yo?
mi justicia se atropella.
d. An. El quedar yo en ella; pues
lo resististe atreuido,
quando yo de mi marido
te di el nombre.
Gon. Pues no es
razon (que furias te ciegan!)
que huuiesse entonces negado,
no siendolo, el ser casado,
si otros que lo son lo niegan?
d. An. Mas aunque digno de muerte
porque assi me satisfaga.
Sacale la daga doña Angela.
Gon. Que intentas con essa daga?
d. An. Bien lo entablo, desta suerte
te juzga mi pensamiento,
no quiero con ella honrarte,
picaro, sino tratarte
como mereces. Ay
Dale vn bofeton.
Gon. Siento yo
el golpe, y te quexas tu?
d. An. Que aquesto el cielo
consiente! ha traidor!
Gon. Señora, tente.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Octauio, Gerarda, y Floro, y don Alonso.

Oct. Que es aqueſto?
Gon. Bercebu;
todo el infierno penſara
tal genero de traicion!
Ger. Que es aqueſto?
Gon. Vn bofeton.
d. An. Si vn bofeton en la cara
me acaba de dar aora,
y no contento con eſſo,
con eſta daga.
Ger. Que exceſſo!
d. An. Pretendiò darme, ſeñora,
de puñaladas.
Oct. Porque?
d. An. Porque yo me reſiſtia,
y temeroſa dezia,
que mientras que no me dé
de mi vida aquel ſeguro,
que tu ſeñor le pediſte,
no me atreuiera (ay triſte!)
a hazer vida con èl.
Oct. Iuro
por los cielos ſoberanos,
que eſtoy por hazer en ti.
Gon. Iuyzio es cierto lo que aqui
me ſucede.
Oct. Malas manos,
no es bien que en hombre tan vil
ponga para darle honor;
eſte es camino mejor,
llamad Floro a vn alguazil,
porque a la carcel le lleue.
d. Al. Que es eſto, Gonçalo?
Gon. El diablo,
que nos perſigue.
d. An. Yo hablo *Aparte*
por el, ſeñor, ya me mueue
a laſtima eſte cuytado,
y aunque la ofendida he ſido,
le perdono, que es marido
enefeto.
Oct. Deſcaſado
de contigo le he de ver,
ò mi hazienda he de gaſtar.
d. An. A mi me aurá de coſtar,
ſi aora le hazes prender,
dinero, y quietud, ſoltarle.
Oct. Por no darte eſſe diſgusto,
aunque el hazerlo era juſto
me contento con echarle
De caſa: no eſteis en ella
vn dia: vamos hermana.
Gon. Yo vengo a ſer el que gana
en ello.
d. Al. Gerarda bella
aqueſta noche.
Ger. A Lucia
hablad, porque ella ha de ſer
la que lo ha de diſponer.

Vanſe, y quedan don Alonſo, doña Angela, y Gonçalo

d. An. Logroſe la induſtria mia;
pues enefeto he quedado,
a mi os remiten, ſeñor,
aun pudierades peor
de lo que aueis deſpachado.
d. Al. Vamos, Gonçalo,
Gon. Y contento;
pues en vn punto he ſalido
de cochero, y de marido.
d. An. Malo ſaliô el fingimiento,
otro pueden eſcoger.
d. Al. Mas eſto me ha de matar!
d. An. Que han meneſter eſtudiar
contra ingenio de muger.

© Biblioteca Nacional de España

ACTO TERCERO.

Salen D. Angela, y Iuana con mãtos.
Iu. Quien diera en tal pensamiento?
D. An. Ayer por mañana, y tarde,
con gran cuydado le he visto
pasear aquesta calle;
y assi con aqueste intento
esta mañana a buscarte
fuy, como te he dicho, Iuana,
que este moço ha de ser parte
de que mi intencion se logre;
pues de las facilidades,
que en Gerarda he visto, juzgo,
que si la solicitasse
vn hombre, que con valor,
sin guardar respeto a nadie,
a sacarla se atreuiesse
de poder de Octauio, Daphne,
no fuera del tal Apolo;
y assi vengo aqui a esperarte,
porque si oy a passar buelue,
yo haré con industria, y arte,
que a esta presa se auenture,
que me importa que otro amante
con don Alonso compita;
pues estando de su parte,
yo, gozará mil fauores.
Iua. Segun la señas, las calle
ocupa ya esse mancebo.
D. An. Es verdad, mas oye aparte
loque tu has de hazeraora.
Sale D. Diego.
D. Die. Desde anteyer por la tarde,
que estuue con don Alonso,
mas no le vi, y no ay paraje,
à donde èl acudir suele,
en que yo no le buscasse,
y aora a buscarle vengo,
con mas gusto que a otras partes
à este puesto, centro suyo,
que desde ayer me combate
cierto deseo curioso,
de ver la hermosura grande
desta muger, que assi alaba.
d. An. Ha caualiero? *d. Di.* Mi nabe
tomó en otra playa puerto.
Retirase Iuana, y llega doña Angela.
d. An. Retirada has de quedarte
a donde estàs, y aduertir,
que eres por aqueste instante,
Gerarda, como te he dicho.
D. Di. Ya espero lo que me mand
essos encubiertos soles.
Mira doña Angela a todas parte
con cuydado estais, si alguien,
que no gustais os ha visto;
nada os dé cuydado, que Mart
está con vos.
D. Ang. Bueno es esto,
no ay quien rezelos me cause
(tierno, y alentado es este,
es el que buscô?) estadme
atento desde estas rexas,
de estas casas principales
vna dama muchas vezes,
passar por aquesta calle
os ha visto (aquesto digo
atiento) y aun con semblante
mas que inclinado, mirar
la estrechez impenetrable
de vidrios, y de enceradoS
suyos, de tras de los quales,
mas atenta que quisiera
os miro, pudo inclinarse,
y al inclinarse, seguirse
el desear, y a este lance,
el inmediato, que es

© Biblioteca Nacional de España

ya entendeys, enamorarse,
y vn tanto lo está de vos.
Que a no ser, como se sabe,
tanta su opinion, sin duda
huuiera mostrado antes
este deseo, viniendo,
como viene agora a darse
por vencida del valor
de vuestra persona.

D. Die. Dame
licencia de responderos,
que sin duda alguna errasteys
el recado, que la persona.

D. An. Si la que teneys delante
es la contenida, y yo
su criada, y que os dé parte
me manda, de este deseo,
como ha podido engañarse,
ni ella que presente os tiene,
ni yo, que infinitas tardes
passar por aqui os he visto?
Vuesa merced llegue, y hable,
señora, a este Cauallero,
que no se atreue a fiarse
de mi, ò que el engaño piensa,
hasme entendido?

Iuan. Ignorante
fuera quien no te entendiera.

D. An. Pues prosigue, sin turbarte
en aqueste engaño.

D. Die. Es sueño?
es ilusion? es imagen
de mi loca fantasia
la que estoy mirando?

Iua. Pague
mi amor con este desprecio
atreuimiento tan grande,
en accion tan poco cuerda
como ha sido, el arrojarse
vna muger como yo
à aquel que juzgo su amante,
ingrato a tantas finezas.
No solo te persuade
a no agradecerlas oy;
pero necio, y inconstante
niega lo que en sus paseos,
sus acciones, y señales
confessauan algun dia,
y ma de quatro pesates
con mi hermano Otauio a mi
me ha contado.

D. Die. Ay semejante
confusion, señora mia!
passar por aquesta calle
confiesso, que muchas vezes
me aueys visto, que es la parte
mas breue por donde voy
ami casa, que mirasse
a vuestra rexa, seria,
no por saber que ocultasse
esta casa tanto cielo,
sino vn error, en que cae
qualquier mancebo en la Corte.
Mas para que en disculparme
tiempo gasto, quando pienso
que aueys tomado este achaque
para prouar mi lealtad,
para saber de vn amante,
que desde Sevilla viene
siguiendo vuestros donayres,
soy amigo verdadero,
siempre leal, y constante,
aun mas allà de la muerte.

Iua. Echado auemos mal lance,
que de don Alonso amigo
es este; pero si èl cortès
vence a la naturaleza,
y el engaño a las verdades,
tal vez no desmaye èl mismo.
Si essa verdad os negasse
fuera delito en mi amor;
pero bien pudo engañarse

© Biblioteca Nacional de España

en quererme vuestro amigo,
sin corresponderle antes,
mi desprecio verifica,
el seguirme, pues lo haze
por tema de su porfia,
propio afecto de ignorantes;
pero yo se lo agradezco;
pues que por acompañarle
vos algunas vezes, pude
ver vuestro gallardo talle,
a quien rendi el alma luego.

D. Di. Ya vn papel le embiastis
anteyer, en que escriuistis,
que para poder hablarle
esta noche, y otras muchas,
con Gonçalo se quedasse
en su aposento escondido:
que respondeis?

Iu. Muy agil
es mi ingenio si respondo *Ap.*
â esta duda, mas curarme
quiero en salud: vos leistis
el papel?

d. Di. No; pero baste
que el lo dixesse.

Iu. Que necio
sois, quando vistis amante,
que cabal el fauor cuente,
quando no quita, ò añade
de la verdad, el mas cuerdo?
el exemplo està delante;
pues para otras noches, dize
le llame, quando el llamarle
fue para desengañar
su amor porque assi dexasse
de injuriarme, ó de quererme,
que es lo mismo.

D. Di. Pues.

Iu No passe de
esse pues vuestra ignorancia,
que me cansan semejantes
impertinencias: Lucia,
vamos.

d. Di. Señora, escuchadme,
que no es despreciaros esto,
mas querer assegurarte mi lealtad

Iu. Que tambien sois
de los amigos leales,
muy preciados desta tema.

d. Die. Sois noble.

Iu. Pues porque acabe
vuestro ya dudar prolijo
de cansaros, y cansarme,
hazed cuenta que essas dudas,
que proponeis con verdades
infalibles, y esse amigo
que dezis, pudò obligarme
à pagarme honestamente
su amor todo esso, antes
que os viesse; vios en efeto,
y mas que no variable,
zeloso, porque he sabido,
que entre obligaciones grandes
dexò vna dama en Granada
ofendida, y quien haze
esso con vna, tambien
podrâ el dia que gustare
hazer lo propio conmigo.
Por escusar semejantes
riesgos, puse en vos los ojos;
ya os quise a vos, ya os di parte
en el alma, y os la doy
desde el dia, que pagareis
mi amor en seis mil ducados
de renta, que en dote trae
mi mano, al que la merezca.
Ved si contra esto hallasteis
argumento, ò de las necias
prolijas dificultades,
que propusistis, alguna
que poner, y si pensaren
qualquiera vuestros temores,

que

que disfrazais con lealtades;
esta es mi casa, Lucia
es la que mas vezes sale,
necio sereis en perder
los seismil (ven) Dios os guarde.
D. Die. Oyd: aguardad, señora.
d. An. Fuesse enojada; bien haze
de huir; no se satisfaze
disculpas vuestras aora.
d. Di. Su amor quiero agradecer.
d. An. Si estais resuelto a premiar
su fee, a mi me aueis de hablar;
y assi esta tarde boluer
podreis a buscarme, y yo
donde la hableis os pondrê.
d. Di. Y por quien preguntaré?
d. An. Por mi.
d. Di. No os conozco.
d. An. No?
del oficio no inferis,
que aqui terciando estoy,
que bien puedo ser, y quien sois,
poco señor discurris;
pero assi esplicarme quiero:
soy de las que oficios tales,
en las casas principales
vsamos la del cochero;
pero como os llamais vos?
d. Di. Don Diego Ossorio.
d. An. Pues id
con Dios, y luego venid,
para que hablemos los dos.
d. Di. Vendré a buscaros, y a ser
trofeo de vuestras plantas:
fortuna si oy me leuantas
sin llegarlo a pretender,
A tan venturoso estado,
la noble amistad perdone,
y el mas enemigo abone
mi intento ya declarado
En gozar tan firme amor,
que si loco atado, y necio,
de la fortuna desprecio
tan impensado fauor.
Siendome siempre importuna,
de mi se podrá ofender,
y no quiero yo tener
enojada a la fortuna. *Vase*

Salen dõ Alonso, y Gonçalo de camino

D. An. Bien dispuesto queda assi;
pero don Alonso viene.
Gon. Si efeto esta traça tiene,
no ay duda que irá trasti
à impedir el casamiento,
que tan discreto has fingido.
d. Al. Esta mi intencion ha sido,
d. An. De camino està, su intento
he conocido.
d. Al. En efeto,
viendo que estoy en Granada
me seguirà enamorada,
y yo con todo secreto
en sabiendo que está en ella,
por la posta boluerè
a Madrid, donde darè
la mano a Gerarda bella.
d. An. Nada he podido entender
de quanto hablando han estado.
d. Al. Ella viene, ten cuydado.
Gon. Ya se yo lo que he de hazer.
d. An. Señor don Alonso, adonde
desta suerte de camino,
vos? pero ya lo imagino,
la misma causa responde
por: si vos os ausentais
huyendo de mi?
Gon. Es anssi;
los dos huyendo de ti
nos vamos.
d. An. Y a donde vais?
d. Al. A Granada.
d. Au. Ha desdichada!

© Biblioteca Nacional de España

Gon. Mira si nos mandas algo,
vamos, señor, porque el galgo
no teme liebre cuitada,
De la manera que ya
temo a doña Angela.
D. An. En fin
os ausentais?
D. Alon. Por dar fin
a la tema con que da
vuestra loca fantasia
en seguirme.
D. An. Ya mi amor
se rinde a tanto rigor,
se vence a tanta porfia.
Gon. Mas que busca algun enredo,
con que hazernos detener?
D. An. Industria, oy te he menester
mas que nunca: pues si puedo
yo en Madrid, aqueste ingrato
buelue a Granada, mi honor
se pierde: dame fauor.
D. Al. Iuzgando por mas barato
perder mi gusto, que estar
sugeto a que me persigas,
pensando que ansi me obligas,
me voy, doña Angela, a dar
la muerte, pues en casarme
a mi disgusto, le aduierto,
don Iuan mi tio el concierto
ha hecho, sin declararme
quien es la nouia, me escriue,
que luego al punto me parta.
Oy, pues, recebi esta carta,
y oy mi afecto se apercibe
à executar, obediente,
lo que mi tio me manda;
sabe Dios con quanta pena
esta ausencia el alma siente:
mas es fuerça obedecer,
porque es mi tio, fino
quien el primer ser me dio,
el que oy conserua mi ser:
puesto que es quien me alimenta,
y a quien espero heredar:
ve Gonçalo a negociar,
que traigan las postas.
Gon. Mienta
tu industria tambien, señor,
pues con mentiras nos dá
guerra el enemigo.
D. An. Está
resuelto vuestro valor
a partirse luego?
D. Al. Si.
D. An. Y si ya posible fuera,
que vuestro intento tuuiera
el efeto que hasta aqui
aueys procurado, en dar
la mano a Geranda, es cierto
que le tendria el concierto
de vuestro tio.
d. Al. Negar no puedo que me casara
con ella, pues mejorada
de tan venturoso estado,
por disculpa me bastara
para con mi tio.
D. An. Ya
conozco de su aficion
el efeto, y su intencion,
mas ella nos seruirà,
a mi de vengança, ati
de castigo, pues señor
don Alonso, ya mi honor
corre por vos desde aqui,
yo no quiero porfiar
necia, loca, é inportuna
con mi poca fortuna,
dexaros quiero casar,
y casarme yo tambien,
pues que boluerme a Granada
no puedo, sino es honrada
de vn noble esposo.

D. Al.

© Biblioteca Nacional de España

D. Al. Pues
quien mejor que Otauio podrâ
serlo tuyo?
D. An. En disponer
el modo como ha de ser
lo dificultoso estâ.
Y assi importa que primero
deys a Gerarda la mano,
que en tiendo de Otauio hermano
como de mi industria, espero
que lo sabrà disponer,
mi persona abonareys,
con que facilitareys
el riesgo que ha de tener
en su juizio mi opinion,
pues viendo que su cuñado
soys, y aueys assegurado
la sospecha, ocasion
el estado en que me veo
por fuerça le ha de causar,
la mano me podrâ dar.
Gonç. Viue Dios que no la creo,
que es aquesto algun engaño
con que te quiere coger.
D. Al. Tan presto le auia de auer
imaginado? *Gon.* Mal año!
como esso harà enamorada
vna ingeniosa muger:
estuuose mas ayer
en lo de la bofetada?
cosa, que el infierno todo
no pudiera imaginar.
D. An. Oy, en fin, aueys de dar
la mano a Gerarda, el modo
es seguro, mas teneys,
como para el caso importe
algun amigo en la Corte
de quien fiaros podeys?
D. Al. Don Diego Osorio es amigo,
a quien el alma fié.
D. An. Este es, sin duda, el que hablè
agora, mejor consigo
el fin de mi pretension.
Gon. Otauio viene,
D. An. Pues vamos,
para que mejor podamos
gozar de aquesta ocasion,
hablando a Gerarda, que oy
su esposo sereys.
Gonç. Mal año,
y quien te creyera!
D. Al. Engaño puede auer en esto?
Gonç. Soy
vna bestia enalbardada
si no te engaña.
D. Alo. Ignorante,
hable a Gerarda delante
de mi, que no temo nada,
que essa es la seguridad
mayor que darme pudiera.
D. An. Vencio, no como pudiera
a su engaño mi verdad,
sino vn engaño otro engaño,
que en el pensarlos, no dudo
que es mas que del hombre agudo
nuestro ingenio, y mas estraño. *Vãse*

Salen Otauio, y Floro.

Otau. Ya de Lisarda me oluido,
ya de Laura no me acuerdo.
Flo. Nunca te he visto tan cuerdo.
Ota. Antes nunca tan perdido:
porque el que a Lucia mirò,
y no adoró su belleza,
faltò a su naturaleza,
al ser humano faltò.
que de loco se asse gura,
ò poco su opinion precia
quien vna luz no desprecia
a vista de luz mas pura.
Flor. Luego el coche vender puedes
pues que de Lisarda amante
se le compraste.

© Biblioteca Nacional de España

Oct. Ignorante,
ya los limites excedes
del contradezir, en que
te oseade este coche; di?
Flo. En que los aborrecí
toda mi vida.
Oct. Porque?
Flo. Porque no ay mal que no hagã,
disgusto que no acrediten,
fiesta que no la marchiten,
holgura que no la estraguen,
Porque son medio, por quien
tantos daños se han causado,
porque de serlo han dexado
muchas mugeres de bien,
Y porque son, como es llanto,
enfadandonos a todos,
malos en tiempo de lodos,
peores en el Verano,
Porque en el vno salpican,
y en el otro dan calor;
y son tan malos, señor,
como ellos proprios publican,
Siendo padres verdaderos,
pues engendran a mi ver
gente de tan baxo ser,
como lo son los cocheros.

Sale doña Angela.

d. An. Si de la buena ventura,
fue madre la diligencia,
oy la mia me ha de dar
lo que la suerte me niega,
aunque a costa de mis zelos
hablando a Gerarda queda
don Alonso, persuadido,
de que quanto dize, y piensa
mi amor, son ciertas verdades,
confiado en la aparencia,
que mi ingenio les ha dado,
y ya solamente esperan,
que de casa Octauio salga,
para que robarla puedai,
como ayer hazer queria;
pero yo harè de manera,
con lo que aora he pensado,
que sin que don Diego sea
Iacob, hurte a don Alonso
esta bendicion, y venga
el a robar a Gerarda,

Llega a Octauio, como que acaba de llegar buscandole.

ó lo que hallarte me cuesta!
mas ha de vna hora, que ando
en tu busca con la priesa
que pide el caso.
Oct. Lucia,
que quieres?
d. An. Que con prudencia
estorues vna desgracia,
que es posible que suceda
oy a don Iacinto.
Oct. Como?
d. An. En la puerta de la Vega,
don Diego Osorio, vn valiente
cauallero de Tudela,
le está esperando esta tarde
yo coligo por las muestras,
que he visto en èl, y Gonçalo,
que es negocio de pendencia,
y que es algun desafio.
Desde el fin dessa escalera
escuchè, quando trataua,
y en las palabras, y señas
de don Iacinto, aduerti,
que mi presuncion es cierta;
pues de color se ha vestido,
la malicia es manifiesta,
porque si a don Diego mata,
escapar se mejor pueda
del rigor de la justicia,
y assi temo que se meta
en algun lance a Gonçalo,

don

© Biblioteca Nacional de España

donde acaso le suceda
vna desgracia.
Oct. Y o pienso
hazer de suerte que tengan
seguridad vuestros miedos.
d. An. Hazed, señor, que no pueda
salir al plaço; lleuadle
con vos esta tarde, y sea
sin que èl a entender lo llegue.
Ot. Sabrè huir de la pendencia
la ocasion, y si es honrada
pienso acompañarle en ella,
que no he de dexarle vn punto
de mi lado.
d. An. Esso desea
el alma.
Flo. Alli estân,
Oct. Ven Floro
de mis deseos a cuenta,
aunque no lo serà grande
por Lucia esta fineza. *Vanse*
d. An. De don Alonso, y de Octauio
de aquesta manera queda
libre el campo; ya no falta,
sino que don Diego buelua,
como dexamos tratado.

Sale don Diego,

d. Di. Aunque descortes parezca,
conoceis en esta casa?
d. An No direis que no os espera,
señor don Diego, el cuydado
desta seruidora vuestra,
d. Di. O hermosa Lucia, y vengo
a buena ocasion?
d. An. Tan buena,
que aueis de ser de Gerarda
dueño esta tarde; a la buelta
desta esquina me esperad,
porque antes que anochezca
seais venturoso Pâris
desta bellissima Elena.
d. Di Que dezis?
d. An. En vn conuento
meterla su hermano intenta,
y antes que este intento logre,
quiere dar a su belleza
noble dueño mi señora,
yo la aconsejè que hiziera
eleccion del valor vuestro,
porque casandose, es fuerça,
q̃ su hazienda han de entregarla.
d. Di. Goze yo su mano bella,
que yo sabré (ay tal ventura!)

Sale Iuana.

Iua. Hasta que Octauio saliera
de casa, esperando estaua
para entrar.
d. An Pues no se pierda
tiempo, aguardad donde os dixe,
y en viendo que a vos se acerca
el coche, en el os entrad.
d. D Iusto es que en todo obedezca
vuestros preceptos, yo voy. *Vase.*
d. An Lo mas dificil me queda
por conseguir, y es que Hernãdo,
que desde ayer, por ausencia
de Gonçalo, es ya cochero,
con el coche estè a la puerta
de la calle, porque aguarda
a Octauio y ha de ser fuerça
vernos al salir aora;
mas ya me ofende la idea:
el mejor remedio, el coche
le pediré con cautela,
que en el pues fue el instrumento
que tomò para mi ofensa
don Alonso he de sacar
a Gerarda. *Iu.* Bien te vengas.
d. A. Mas porq̃ me importa, Iuana
sigue a Octauio y donde queda
con don Alonso, me auisa.
Iu. Yo voy. *Vase.*

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Teodora.

Teo. Mi señora espera,
y que no dilates, dize,
este negocio, no buelua
a casa tu hermano Octauio.
ya que esta ocasion se pierda.
D. An Vete Teodora con Dios,
hablar a Hernando me dexa:
y di a Gerarda; que todo
lo necessario preuenga,
y que al punto que escuchare
dos golpes en esta rexa,
puede salir.
Teod. Cuydadosas
aguardaremos la seña.

Vase, y sale Hernando.

d. An. Hernando?
Her. Hermosa Lucia.
ay en que seruirte pueda
este coraçon tan tuyo?
mandame, hermosa sirena.
d. An. Ay buen Hernando, si tu,
con el alma me dixeras
estas razones!
Her. Dios sabe,
que despues que te vi llegar
à sujetar mi aluedrio,
y ser solamente.
D. An. Buena
es la lisonja.
Her. Y fee,
que si casada no fueras.
d. An. Esto es lo que estoy llorando;
pero si vna diligencia,
que oy he de hazer se me logra,
la libertad que desea
el alma he de conseguir.
Her. Pluguiera a Dios.
d. An Aunque sea,
no faltarà vn hombre honrado,
que me estime.
Her. Ya tu fueras
libre, que aqui estaua yo,
con algun poco de hazienda,
con que salir de cochero.
d. An. Si yo esta tarde tuuiera
vn coche, cierta señora,
que es del Vicario parienta,
a quien mis penas he dicho,
y aora allà dentro queda
en visita con Gerarda,
me prometio que la fuera
a hablar por amor de mi,
porque mañana quisiera
poner el pleyto a Gonçalo.
Her. Si solo por esso queda,
yo darè el mio, y en él
(porq̃ en essa ocasion no pierdas)
irá.
d An. No hagas falta a Octauio.
Her. Que importa que por ti tenga
vna pesadumore, auisa
à essa dama, que a la puerta
està el coche.
d. An. Agradecida
siempre estarè a la fineza,
que has mostrado aora.
Her. Calla,
y esto no me lo agradezcas,
porque quiero a tu marido
tan mal, que por darle pena,
no solo lo que es tan facil,
vn imposible emprendiera. *Vase*
D. An. Ha lo que cuesta vn engaño!
ô lo que vna boda cuesta
hecha por fuerça!

Sale Iuana.

Iu. Señora,
en la puerta de la Vega
dexo a Octauio, y a don Alonso.
d. An. Con esta llaue, la seña
quiero hazer.

Dà

© Biblioteca Nacional de España

Dà tres golpes en la reixa.

Iu. Que es esto?
D. An. Aguarda
que tu lo verás.
Iu. De piedra
soy, de marmol, y de jaspe,
soy vna estatua, vna peña.

Salen Gerarda, y Teodora con mantos.

Ger. Mi Lucia, y don Alonso,
donde está?
d. An. Porque tuuiera
mejor fin este negocio,
fue a preuenir donde pueda
lleuaros despues de ser
vuestro marido, mas dexa
vn amigo en su lugar,
para que hasta la plaçuela
del Vicario os acompañe,
donde a las tres nos espera.
Ger. Donde el amigo?
d. An. Está
de aquella calle a la buelta;
y assi no estrañeis el ver,
que en vuestro coche se meta,
que es orden de vuestro esposo,
y aora lo mas cubierta,
que pudieredes salir,
para que Hernando no os pueda
conocer.
Ger. Vamonos, que amor,
verse en sus braços desea.
d. An. Ven Iuana, por el camino
te dirè vna diligencia,
que has de hazer, para llegar
al fin de tantas quimeras.
Ger. Oy de vn tirano me libro.
Teo. Yo de esclauitud perpetua.
d. An. Yo maestro de la muger
el ingenio, y sutileza.

Vanse, y salen Octauio, don Alonso, y Gonçalo, y Floro.

Gon. Que ocasion has de perder?
d. Al. Cielos, que aurá pretendido
Octauio? que me ha traydo
(sin querer darme a entender
su intencion) a este lugar
donde ya de su furor
presumo que su valor
solo me podrá librar;
pues es caso tan forçoso
temer en toda ocasion,
mas a vn hombre con razon,
que a vn hombre mas valeroso.
Gonç. Si mi consejo tomaras,
si mi parecer siguieras,
ni en tal ocasion te vieras,
ni en tal lance te empeñaras.
d. Al. Doña Angela me ha vendido.
Gonç. Aora lo echas de ver?
Oct. Don Iacinto, este ha de ser
el lugar, dor de ofendido,
ó como le espero honrado
tengo de que dar de vos.
Gon. Todo lo sabe por Dios,
da por el adelantado,
pidele perdon, y di
toda la verdad, señor.
Oct. Sabes que tengo valor?
Gon. Antes que passe de aqui
no se enfurezca.
Al. Pues quiẽ de vos lo puede dudar
Oct. Pues no me aueis de negar,
lo que yo tengo muy bien
aueriguado, yo sé
(de quien estuno escuchando)
quando estauades tratando
aora en casa, que fue
luego a dezirmelo, ya
me abreis entretenido, assi *Ap.*
a lo que le traje aqui,
efeto mejor tendrá,
que es tenerle entretenido,

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta que al punto aplazado
venga el que ha desafiado
a don Iacinto, y si ha sido
cansa de honor, dexaré
que peleen, mas sino,
si estoy de por medio yo.
las amistades haré.
Flor. Bien lo dispones.
Oct. En fin,
que no os puedo conuertir?
Flo. Si es que lo llegó a saber,
Gonçalo, como hombre ruin,
hará en aquesta ocasion,
examinale, y sabrâs
lo que deseas.
Hablan aparte Octauio, y Gonçalo.
Oct. Tu haràs,
Gonçalo, lo que es raçon;
escucha, aparta.
d. Al. Ay de mi!
perdido mi amor està,
que este es hombre vil, y harà,
como quien es.
Gon. No entendi,
señor, que tan locamente
sintieras de mi valor;
aduierte, que tengo honor,
y que quien ossadamente
por don Iacinto, ha llegado
á esta ocasion, morirà
primero, que falte, ya
a la obligacion de honrado,
ni sé nada, ni lo quieró
saber, ni si lo supiera,
tampoco aqui lo dixera.
d. A. El me descubre, que espero?
Flo. En vano intentas saberlo,
que el ha dicho lo que siente.
Gon. Viue Dios, que el ser valiente,
no està mas que en parecerlo,
solo por este camino.
Flor. El no lo quiere dezir,
y ellos desean reñir,
que te cansas imagino;
ves a don Iacinto?
d. Al. Ay cielos,
que gran ocasion perdi!
Flo. Como siente el verse aqui,
no fueran vanos rezelos
los de Lucia.
Flo. Es honrado,
y tales estremos haze,
si vee que no satisfaze
el que está desafiado
por algun impedimento
en salir al desafio.
d. Al. Ya de otros medios no fio.
dezirle mi amor intento,
puesto que ya aueis sabido
de boca de mi enemiga,
la ocasion que assi me obliga.
Sale Iuana.
Iu. Gracias a Dios que he podido,
señor Octauio, encontraros.
Oct. Señora,
que es lo que mandais?
Iu. Que al punto
me ligais, porque le importa
a vuestro honor.
Oct A mi honor:
que dizes?
Flo. Esta es tramoya
de doña Angela, que Iuana
es la que ves.
Iu. Licencia,
vuestra hermana a su nobleza,
perdiendo el decoro aora,
se vâ con vn cauallero,
que en vuestra misma carroça
la lleua en casa el Vicario
(si esse valor no lo estorua)
a hazerla su esposa.

Oct.

© Biblioteca Nacional de España

Oct. Ha cielos!
vamos Floro, que estas cosas
no admiten dilacion.
Flo. Vamos.
Oct. Tambien de vuestra persona,
don Iacinto, he de valerme,
ya veo que vuestra honra
peligra en el, no aguardar
a esse cauallero aora
para aqueste desafio;
pero por mi cuenta corra
la satisfacion de todo;
seguirme: ha hermana traidora!
yo te quitarè la vida;
pues oy ansi me deshonras.
Vanse Octauio, y Flora.
Gon. Dionos con la entretenida;
ya he entendido la tramoya.
D. Al. Que es esto Iuana?
Iua. Que es esto?
que esta tarde se desposa,
(si ya no lo està) Gerarda,
que vn cauallero la roba,
a quien amó de secreto,
que me manda mi señora
venir a buscar a Octauio,
sino mandan otra cosa
me voy, y a vuessarcedes dexo,
como lo hizo la otra,
que se va con quien bien quiso,
y no se và a meter monja.
Vase
D. Al. Vamos Gonçalo, q̃ el alma
volcanes de fuego arroja,
Angela logrò su intento.
Gon. Quando ello en embuste toca,
es su ingenio tan agudo,
que toda muger le logra.
Vanse, y sale doña Angela con manto.
d. An. Ya Gerarda con don Diego,
por mi industria cautelosa
en el coche viene, y yo
los sigo de aqueста forma,
mientras que su hermana llega,
que si es cuerdo; pues le importa
a su honor, le darà estado,
y pues ya es caso de honra,
don Diego Osorio ha de ser
su marido, aunque se oponga
don Alonso a defenderlo:
mas a toda priesa tocan
de aquella calle el principio;
Octauio, y Floro, dichosa
he sido, en que mi criada
los encontrasse, oy se logran
mis deseos; pero al coche
allegaron, y del se arroja
don Diego por otro estriuo,
esta es ocasion forçosa
de vna desgracia, aunque ya
de vna pequeña carroça
el Conde de Cantillana,
(que a la nobleza Española
tantos lauros solicita,
tantos honores apoya)
se apea, y en paz procura
ponerlos; que bien se logra
su intencion! pues a los dos
pone en paz, y la tropa
de la gente que se llega
los retira a vnas grandiosas
casas, que cerca se ofrecen;
quiero entrar, que cuydadosa
estoy, de que no suceda
vna desdicha forçosa.
Vase, y salen el Conde, Octauio, don Diego, y Floro, y criados con espadas desnudas.
Oct. Siempre ha sido alebe trato.
Cond. No basta que mi persona
esté de por medio?

D. Die.

© Biblioteca Nacional de España

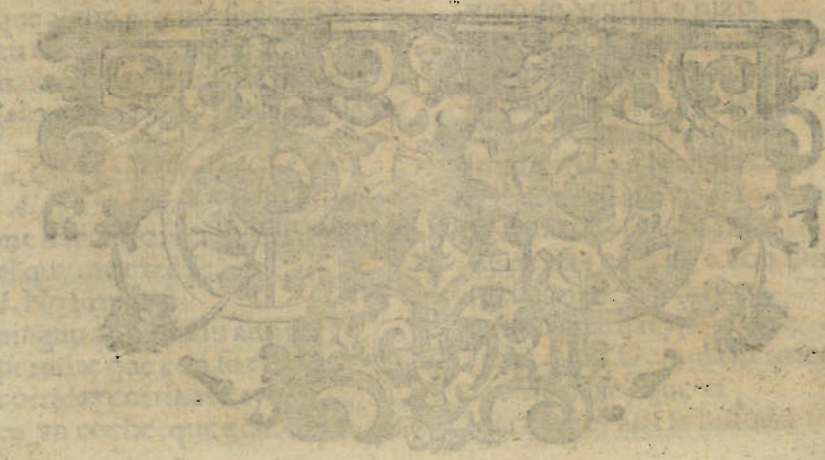
D. Die Basta
que V. S. interponga
su autoridad, mas no es justo.
Oct. Los que de nobles blasonan,
de aquesta suerte se casan?
assi las mugeres roban?
Cond. Si yerros son por amores,
que facilmente perdonan
los discretos, bien podrè
(puesto que aquesto, señora,
hizo en este cauallero
vna eleccion tan heroyca,
pediros que confirmeis;
(pues ya a vn honor le importa)
lo que los cielos han hecho.
Oct. Ya veo yo, y a mi costa,
que no ay en esto otro medio.
Ger. Aunque en la misma carroza
iba aqueste Cauallero
conmigo: no es el que adora
el alma, sino vn amigo
de don Alonso de Roxas,
que en la casa del Vicario
me estaua aguardando aora
para ser mi esposo.
Habla el Conde con don Diego.
D. Di. Es fuerça,
que algun engaño se esconda
en esto, quiero callar,
hasta el fin de aquesta historia.
Salen don Alonso, Gonçalo, y doña Angela.
Gon. O iste aquesta fineza?
D. Al. Ya en confusion mas notoria
me ha puesto, ver que es dõ Diego
el que me ofende.
Oct. No importa;
ningun amigo a su amigo
permite que con su esposa,
corridas cortinas vaya
en vn coche; que gran nota
darà el que tal hiziere,
de poco honor, y de poca
estimacion de su fama,
con quien en vn coche a solas
hallo a mi hermana; ha de ser
solo su marido aora.
Cond. Essa es mi opinion.
d. Al. Y mia,
y aunque fuera acciõ mas propia
el defender lo contrario;
pues don Alonso de Roxas
soy yo, si bien don Iacinto
en vuestra casa me nombran,
ofendido de don Diego,
tengo de saber.
Llega doña Angela.
D. An. Ya importa,
que yo a todos satisfaga;
pues que soy la causadora
destas pendencias, y assi
digo, señor, que loca
de amor vine de Granada
a estoruar, como oy lo logra
mi industria, que don Alonso
a Gerarda, a quien adora,
no gozasse, el qual siguiendo
sus finezas amorosas
vino de Sevilla, y hizo
que Gonçalo, que hasta aora
fue mi marido, cochero
fuesse en su casa, y el toma
oficio de gentil hombre;
los sucessos, y las cosas,
que entre dias han passado,
Octauio las sabe todas;
oy en fin, engañé a don Diego
(desta manera su honra
quiero guardar) ya le dixe
(para que a Gerarda hermosa
acompañase) que tu
lo tragaste; assi la historia

con

© Biblioteca Nacional de España

con breu edad dicha es esta,
lagrimas, dichas, congojas,
disgustos, ansias, me cuestas,
mi amor agradece, y nota,
que al que no es agradecido,
poca nobleza le sobra.
d. Al. No fuera quien soy, si yo
te quitasse esta vitoria:
esta es mi mano.
Oct. A Gerarda
se la dè don Diego.
Ger. Dichosa
soy en ello.
d. Al. Pues Gonçalo
se la dè a Iuana.
Gon. Es la cosa que deseo,
mas por darla
muchos palos, en memoria
de los embustes, y enredos,
con que me ha dado congojas.
Cond. Yo me huelgo de auer sido
parte, para que estas cosas
tuuiessen fin tan dichoso.
Flo. Aurâs conocido aora,
lo que es vn coche en Madrid?
Oct. Aunque pude en mas costosa
experiencia conocerlo,
en mi familia, ni en toda
mi sucesion, si me caso,
se ha de ver jamas.
Gon. Que poca
paz con tu muger aguardas,
si la quitas tanta gloria.
Oct. A tan discreto auditorio,
la moralidad notoria,
que aqueste sucesso encierra,
no aurâ que esplicar; pues sobra
dezir, que quien coche tiene,
si ay hermana, ô hija hermosa;
mire que gente recibe
en su casa, que se toman
los coches por instrumento,
de semejantes historias.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

FIN.